



## **Apertura del curso del ISCR y de la Cátedra “San Juan de Ávila”**

Jueves 26 de octubre de 2017

“Os daré un corazón nuevo, os infundiré un espíritu nuevo”. Hemos escuchado en la profecía de Ezequiel. Jesús es el cumplimiento de las promesas, acabamos de escuchar en el Evangelio de S. Lucas. El encuentro real, auténtico, con Jesús nos lleva a la conversión, a cambiar, a tener un corazón y un espíritu nuevo. Cambiar nosotros, cambiar el mundo: una gran propuesta que nace, también de constatar la bondad, la necesidad de ese cambio.

Al inicio de este año 2017 el Papa Francisco escribe una carta a los jóvenes, muy sugerente, a propósito del Sínodo que ha convocado para octubre del próximo año, 2018: “Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”, y en esta carta dice textualmente: “En Cracovia, durante la apertura de la última Jornada Mundial de la Juventud, os pregunté varias veces: ‘Las cosas, ¿se pueden cambiar?’. Y vosotros exclamasteis junto en voz alta ‘sí’. Esa es una respuesta que nace de un corazón joven que no soporta la injusticia y no puede doblegarse, ni ceder ante la globalización de la indiferencia. ¡Escuchad ese grito que viene de lo más íntimo!”.

En efecto el Papa nos invita a no ser indiferentes ante tantas necesidades, ante realidades que no son justas, ante tantas cosas que no son lo que deben ser en nuestra propia realidad personal y vital, y ante el mundo, la sociedad actual en la que vivimos. Para vencer la indiferencia altamente globalizada, gran aliada de la comodidad y de una existencia profundamente egoísta y descomprometida, importa conocer la realidad, ser buscadores de la verdad –labor esencial y definitoria de una comunidad educativa como es esta Institución- y, sobre todo, aprender a ser sensibles, a sentir los dramas, las necesidades y ponerse a la obra desde el compromiso.

Fijaos en el Evangelio que acabamos de escuchar: estamos ante una escena extraordinaria de la vida de Jesús, que nos sitúa en el inicio de su actividad pública; en la Sinagoga de Nazaret, Jesús lee e interpreta la Escritura, a Isaías, aplicándola a su persona. Traduce en presente la profecía de Isaías, que se

convierte en manifiesto programático de toda su actividad mesiánica. El Espíritu lo ha “ungido” y “enviado” para “evangelizar a los pobres, proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año de gracia del Señor”.

Tras la claridad y solemnidad de estas palabras, Jesús afirma algo no menos importante y decisivo: “Hoy se ha cumplido la Escritura que acabáis de oír”. En efecto el Espíritu ha consagrado a Jesús Mesías y el Reino que Él anuncia y hace realidad, cumplimiento, es la verdad, la libertad y la novedad del mundo que Jesús hace nacer en los que le escuchan y lo siguen. La Palabra de Jesús, su persona misma, es una “buena noticia” de vida nueva para todos los hombres. Es una palabra exigente que comprende Cruz y Resurrección. Este es el paso, el tránsito, el éxodo que todo ser humano debe realizar en su vida si quiere ser, también él, liberación para los hermanos oprimidos, vivir según el Espíritu de Dios y participar en la gloria de Cristo resucitado.

Según esas palabras de la obra que Cristo viene a realizar, viene, se muestra que es sensible a las necesidades de nuestra humanidad, dispuesto a cambiar la realidad y sus dramas y por ello dará la vida, se inmolará.

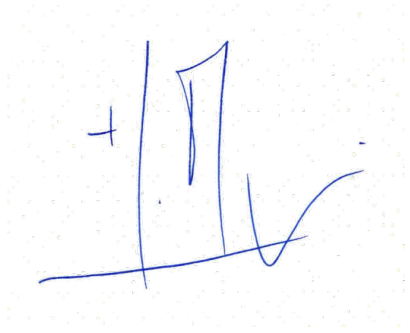
Por ello es digno notar, sobre todo para quienes vivís tiempos de aprendizaje, que aprender a convertir la realidad implica en ello la propia conversión, el cambio según la mente de Cristo, el aprendizaje de ser –por gracia- personas libres, entregadas, auténticas como Jesús. No es bueno sólo ser críticos con el mundo, con los demás, con las circunstancias, hay que serlo con uno mismo, abiertos a que el Espíritu me cambie la mente, me cambie el corazón de piedra por uno de carne como nos decía la Palabra en la primera lectura de Ezequiel.

Muchas cosas podemos pedir al Señor en el inicio de este curso que veo graciosamente iluminado por los proyectos para la tarea de crecimiento personal, de aprendizaje y los caminos en la educación personal, que podemos encontrar en el Documento de trabajo preparatorio del Próximo Sínodo y que os recomiendo explorar, especialmente en su segundo apartado donde aborda la relación de la fe, el discernimiento y la vocación. La fe como luz para discernir la propia vocación, el camino de la vida; vida entendida como servicio, como fecundidad. Documento que importa traer a colación en un espacio de estudio como es esta Institución y que califica a los educadores, profesores, como “figuras de referencia” y testigos de la propia vocación.

Pidamos al Espíritu Santo luz y asistencia especial en el inicio de este curso. Para ello traigo la referencia a dos imágenes vinculadas a dos papas sumamente cercanos a nosotros: el domingo pasado la Iglesia recordaba al Papa Santo, Juan Pablo II; de él recuerdo sus conocidas palabras en el inicio de su pontificado:

“No tengáis miedo; abrid las puertas a Cristo”. En la carta a los jóvenes, del Papa Francisco, que he citado en el inicio de esta homilía, él hace referencia a Abrahán, que fue capaz de salir de su tierra, de lo conocido, de sus seguridades.

Que el Espíritu nos conceda vencer miedos, anclajes, prejuicios... abramos al encuentro con Cristo nuestra mente y nuestro corazón, no nos arrepentiremos, al contrario. Y salgamos, caminemos, seamos comprometidos en el salir, en el creer, en el confiar en el Señor. Sea así un curso lleno de los dones que el Señor concede a los que creen, se arriesgan y confían en Él. Así sea.

A handwritten signature in blue ink, consisting of a stylized 'J' and 'M' followed by a flourish.

✠ **Jesús Murgui Soriano.**  
Obispo de Orihuela-Alicante.